

# Directores de cine venezolano

## MAURICIO WALERSTEIN

Josefina Ruggiero

*A partir de esta edición la Revista SIC amplía la sección cinematográfica, ya no sólo hablarán los críticos sino también los Cineastas en general. Conscientes de la influencia cultural que sobre el país ejerce el fenómeno fílmico hemos decidido dar la palabra a los Autores para que se relacionen con el público que paga por ver sus películas. Es igualmente un reconocimiento a la mayoría de edad de nuestro cine. Insistimos en que se trata de permitir hablar al Director, que exprese sus opiniones y explique la película si no es suficiente la misma película.*

*Comenzamos la serie con Mauricio Walerstein. Tenemos razones para ello. Con su película "Cuando Quiero Llorar no Lloro" (1973) se inicia la época de nuestro cine moderno. Entramos en la historia, en el "boom" como algunos lo califican. Se trata, además, de un autor riguroso, muy profesional, prolífico (6 películas en 12 años) y con niveles de calidad superada en todas ellas.*

*Atrás quedan los convulsionados días de 1968 en Ciudad de México. Huelgas, protestas, helicópteros... ¡Tlatelolco... con su secuela de universitarios muertos!*

— En México la violencia es violenta de verdad y la derrota es verdadera derrota. ¡Sin esperanzas ni indulgencia!

*Fueron momentos difíciles que fuerzan a Mauricio Walerstein a residenciarse en Venezuela. Abigail Rojas, el amigo venezolano, le plantea la idea de filmar Cuando Quiero Llorar no Lloro (1973). Acaba de cumplir 26 años. ¿Precoz?*

— Yo nací en el medio cinematográfico. No tuve alternativa. Mi padre es un Productor importante en México. Nací en el cine, no he hecho sino cine. Estudié Economía pero estoy en los estudios cinematográficos desde los tres años. Me gustó la historia fatalista de los tres jóvenes novelados por Miguel Otero Silva en Cuando Quiero Llorar no Lloro. Me fascinan los personajes fracasados, las indagaciones sobre "los hombres que asumen sus derrotas con dignidad" (J. Huston).

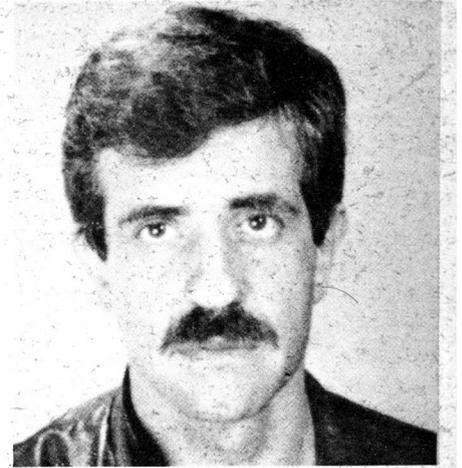
*Se inicia como Productor en México en 1967 al fundar con un amigo una Compañía. Saldo: trece películas, sin olvidar la asistencia de dirección con Luis Alcorize en El Paraíso y El Oficio más Antiguo del Mundo.*

— Sólo trabajé una vez para mi padre. Fue en Fin de Fiesta, mi primer largometraje como Director.

*Crónica de un Subversivo Latinoamericano fue su segundo largometraje en Venezuela. Pagaba con él tributo a su época convulsa, erizada todavía por la ilusión revolucionaria. Era difícil susstraerse a la incitación guerrillera que en esos momentos enrojecía los ojos juveniles de Venezuela.*

— La Empresa Perdona un Momento de Locura pertenece también a este ciclo político social. Pero asumo la obra de Santana con un estilo muy personal. Entre la obra de teatro y mi película hay diferencias abismales. A mí me interesaba el encuentro humano, la manipulación psicológica para alienar al hombre. Eso es lo que traté de enfatizar.

— Con Eva, Perla y Julia enfilas la proa hacia un cine confesional, intimis-



*ta. Es la primera de las tres películas que indaga las relaciones afectivas. Repites la estructura triangular: los famosos tríos que protagonizan cuatro de las seis películas venezolanas.*

— No es por superstición. Pero sí debo confesar que el número 3 ejerce sobre mí cierta magia. El número 3 estuvo siempre presente en mi vida sobre todo mediante mis dos hermanas. Me gusta dialogar entre tres, me resulta más cómodo que entre dos. "Eva, Perla y Julia" es la película más hermética. ¡Para siete u ocho amigos! Lo demostró el resultado de la taquilla. Lo hice porque yo creo que uno debe hacer las películas que le provoquen. Por principio yo creo que todos queremos que nuestras películas gusten a la gente. Pero el compromiso mayor es consigo mismo, con lo que uno siente debe hacer. Luego son los amigos. Me interesa mucho su opinión, no quiero decepcionarlos.

— *La Máxima Felicidad es también muy personal. Propones ya una reflexión sobre la crisis familiar vigente, sobre la crisis de la "pareja" en concreto.*

— Así es. Me importan mucho los pequeños temas de la familia y de los hombres en general. Cada vez me acerco más a los seres con historias anónimas. Huyó las películas épicas: Jesucristo, Bolívar, Ghandi, Benito Juárez, Freud... Me parecen inalcanzables. Yo nunca haré películas sobre ellos a pesar de que les tengo mucho respeto y admiración. Me parece una locura contar la historia de la India en tres horas. Es someterse a un ejercicio de megalomanía y a las masas a un sacrificio inútil.

— *Prefieres, por eso, filmar películas sobre personajes que los puedas sentir, dirigir de cerca, tocarlos...*

— Macho y Hembra corresponde, por ejemplo, a esta predilección. La filmamos con irreprochable complicidad.

La gente se metió del todo. Fueron seis semanas de una convivencia total. Todos llegamos a niveles casi rayanos a la enfermedad mental. Después de las seis semanas de rodaje, todos nos sentíamos extraños. Sentíamos que nos hacía falta algo. Habían cambiado nuestros actos. Volvimos a leer el periódico, a enterarnos de que estaban sucediendo otros acontecimientos en el mundo. Incluso percibimos que también teníamos familia. No me había sucedido en ninguna filmación anterior. De un modo o de otro sabíamos que era una ficción. Sin embargo con Macho y Hembra nos alejamos de la realidad para calentar nuestro proyecto. En cuanto al trabajo de los actores yo creo que no hay parangón no sólo en el cine nacional sino latinoamericano. Todos los Directores envidiamos a los actores porque quisiéramos actuar con ellos. Esta es la primera vez que cambié la envidia por el amor. Esto es positivo y comienzo del verdadero arte creador.

— *La problemática ecológica y la crisis de la Familia son los dos temas que más te preocupan ahora. Te parece que hemos llegado a una situación en la que las dos partes de la pareja conyugal frecuentemente se soportan, chocan o se destruyen. ¿Cómo abordas esta situación en tus películas?*

— Cuando hablo de pareja no me refiero exclusivamente a la constituida por un hombre y una mujer. Yo no sé qué va a pasar pero tal vez el binomio monogámico o monoándrico desaparecerá. Es posible que en adelante, se comience a vivir de a tres o cuatro. Apelo a los datos. Y sin embargo te confieso que la familia es algo muy importante para mí. Tanto la consanguínea como la que se elige al casarse o al convivir. Y aunque en mis películas no haya niños (no es que me estorben) me gustan las mujeres embarazadas como símbolo del núcleo familiar. Yo soy muy hogareño.

— *Confirma tu tesis con las estadísticas de divorcios, separaciones y concubinatos, con la nueva costumbre de vivir juntos sin casarse. ¿Pero no es todo esto indicio de una postura "progresista" o un modo de asustar a los papás tradicionales?*

— La gente que no se quiere casar, sino convivir lo hace por lealtad a su conciencia. Consideran que el matrimonio es una carga. Y cuando se reducen los índices de divorcios no es por madurez sino por problemas de índole económica: imposibilidad de montar otra vivienda, etc... Viven como amigos separados que comparten el mismo apartamento.

Tan sólo les falta colocar un tabique divisorio. Hay necesidad de vivir con alguien... Por soledad, por compartir el afecto, por amor. Poseer a alguien. Pero cuando se realiza en pareja genera tentaciones de poder del uno sobre el otro y el poder es un instinto muy difícil de compartir o delegar.

Toda relación humana implica una relación de poder con reminiscencias sadomasoquistas. La película "El Imperio de los Sentidos" lo dramatiza. Cada uno de los protagonistas desea poseer al otro, incrustárselo dentro de sí mismo... con amor eterno... hasta lo imposible... aun al precio de la muerte. ¡Eros y Zánatos a merced tan sólo de un nudo corredizo! Sólo el amor convalida la muerte.

— *¿Qué tiene que ver todo esto con Macho y Hembra?*

— Todo esto en efecto, tiene que ver con Macho y Hembra si añadimos el elemento nuevo de la mujer amiga como tercer polo de una relación. En este sentido no se trata de un triángulo amoroso por rivalidad sino una mutua seducción, de una lucha por la posesión recíproca. Macho y Hembra es un estudio, aunque suene pedante, de esta crisis familiar. La mujer con reclamo muy lógico y justo ha decidido ocupar su puesto en la sociedad de igual a igual con el hombre. Ya está ahí la lucha por el poder, por el amor. Ello supone una correlación de oficios y poderes para la cual el hombre no está preparado. ¡Sobre todo el latinoamericano! La sociedad venezolana todavía no está preparada para entender esta revolución pero tampoco la podemos eludir porque nos invadirá muy pronto.

— *¿Qué siente un Director cuando escucha la "salva" de aplausos al final de la exhibición ante la Prensa e invitados?*

— Es inenarrable la satisfacción personal. Macho y Hembra, en primer lugar, lleva en sus alas una inquietud muy personal. Fue trabajada. Sudamos línea a línea todo el Guión. Yo no soy Director intuitivo. Mis películas cobran relieve sobre el escritorio. Además logramos una pegajosa compenetración entre todo el personal. Esto fue muy bello de por sí. Siempre, por tanto, se esperan con ansiedad los comentarios. La mayor gratificación me la brindó mi hija Marcela (¡16 años!). Me abrazó emocionada: "Papá... esto es como cuando yo saco buenas calificaciones en el Colegio después de haberme echado un puñal...". Me siento verdaderamente crecido después de Macho y Hembra. Sobre todo porque comprendo que quien de veras crece es el cine venezolano. El país está

cambiando. Después del nostálgico "viernes negro" decimos: "Mi mujer cada día está más buena; nuestro ron es el mejor del mundo y las películas venezolanas no son tan malas como creíamos". Nuestro público ha comenzado a querer el cine que se hace para él y llena las salas. Me siento optimista. Siempre será espinosa la obtención de recursos monetarios. Pero, ahora, no lo es tanto como antes. Hay mayores posibilidades. En el caso de Macho y Hembra el dinero provino del crédito recuperado después de la exhibición de La Máxima Felicidad. Y así sucesivamente podemos incrementar el caudal de películas si logramos recuperar la inversión.

— *¿Cómo armonizas este optimismo con la atmósfera pesimista, golpeada en que se resuelven tus películas?*

— Insisto en que me atraen los personajes confiscados como Daniel. Me gusta acercarme a sus heridas, ayudarles a aprender. Pero no les achaco sus culpas. Ningún personaje mío se siente culpable de nada. No me planteo este concepto radical de la cultura cristiana (yo soy judío). No manejo por tanto los códigos de perdón, moralidad, etc... Creo que eso ha servido con frecuencia a las instancias de poder para chantajear a los ciudadanos o a los directores del cine denuncia para frustrar a los espectadores con malas películas. También a los demagogos que con lenguaje progresista envuelven las intenciones más viles.

Por tanto no asumo la maldad o moralidad de mis personajes sino sus caídas, errores o defecciones. Y lo hago con cariño, con amor. Nunca como censor y menos como inquisidor. Trato de infundirles esperanza, ilusión, posibilidad de superación y la convicción de que es posible el amor para quien resista la humillación, para quienes no pueden amar en pareja...

*Mauricio Walerstein es humano. Profundamente respetuoso, culto y caballero. No levanta la voz ni es vanidoso. ¡Buen compañero! Los triunfos de los colegas le emocionan. ¡Con qué cariño habla de T. Urgelles!: "somos como hermanos, sus éxitos son mis éxitos.., ojalá triunfe con El Atentado".*

*Prepara ahora su próximo largometraje: "La Masacre de Río Chico". De nuevo el tema familiar, pero esta vez, no habrá "trío". Habrá niños.*